

UNA OBRA ESCULTÓRICA DE EDUARDO CARRETERO EN SANGÜESA.

José M^a Muruzábal del Solar

INTRODUCCIÓN

En los últimos tiempos se está despertando el interés, dentro de nuestra Comunidad, por el estudio de las diferentes manifestaciones del arte contemporáneo en Navarra. En primer lugar comenzaron diferentes estudios acerca de la Pintura Navarra Contemporánea y de sus principales maestros (Jesús Basiano, Javier Ciga, Emilio Sánchez Cayuela, Julio Martín Caro o Inocencio García Asarta, por citar algunos de ellos¹). Más recientemente ha comenzado a tomar interés el estudio de la escultura y de las obras que de esta índole existen en Navarra. También es cierto que en el momento actual diversas instituciones públicas y privadas han fomentado la colocación de esculturas, en especial de las últimas tendencias artísticas, en diferentes espacios públicos (plazas, jardines, carreteras, autopistas, etc.). En Navarra es innegable que hay un gran florecimiento en este sentido. Con todo ello, el número de obras escultóricas de carácter público en nuestra Comunidad es ya relativamente abundante. Es bueno, por tanto, ir catalogando, estudiando y plasmando estas manifestaciones artísticas ya que todo ello redundará en la elevación de nuestro nivel cultural y en el mejor conocimiento de las Bellas Artes en Navarra.

1 La mayoría de estas monografías han sido editadas por la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona y posteriormente por Caja Navarra.

Si nos referimos a Sangüesa es cierto que las manifestaciones escultóricas contemporáneas son escasas. Se inician con el monumental Sagrado Corazón, ubicado en el cercano Cerro de Santa Margarita, obra del escultor vasco José Larrea en el año 1945. Se trata, sin duda, de una obra escultórica emblemática para Sangüesa y su comarca, tanto por su significado religioso como por su perfecta visión desde una amplia comarca². Continúa la escultura de carácter público con el monumento a San Cristóbal, situado en el cruce de carreteras a la entrada de la localidad (junto al puente metálico sobre el río Aragón). La obra, ejecutada en piedra a tamaño natural, fue realizada en los años sesenta por el escultor Aureo Rebolé, natural de Aibar aunque vivió buena parte de su vida en Lumbier³. Sobre este artista se está realizando actualmente un estudio monográfico que esperamos sirva para reivindicar la figura de uno de los buenos escultores navarros del siglo XX, heredero de los mejores imagineros españoles⁴. Existe una tercera escultura colocada en el patio de la Ikastola de Sangüesa, obra del conocido artista, recientemente fallecido, Jorge de Oteiza. La escultura fue colocada el año 1998, con ocasión de la celebración del Nafarroa Oinez en la ciudad. Finalmente, se localiza una última escultura, entendemos que fechada a mediados del Siglo XX, en el patio de la Residencia de Ancianos de la Ciudad, cercana al antiguo Convento de El Carmen. Esta obra representa un Santo en pie y a tamaño natural.

Pudiera creerse que con estas tres obras se agota el patrimonio de esculturas públicas de la ciudad. No obstante, en las inmediaciones de Sangüesa, dentro de las instalaciones de Papelera Navarra, existe una escultura de gran calidad artística y que entendemos es necesario dar a conocer e incluso revalorizar. Se trata de una obra de carácter monumental, obra del escultor granadino Eduardo Carretero, hombre muy ligado a nuestra tierra ya que en ella dejó magníficas muestras de su quehacer artístico. A mi entender se trata, sin ninguna duda, de la obra escultórica contemporánea de mayor calidad de toda Sangüesa y su comarca y que seguramente, dada su ubicación, ha pasado desapercibida para el público en general y para los historiadores del arte en particular. Su situación actual, dentro de las instalaciones y en las traseras del edificio de oficinas en una zona de paso, no ayuda en absoluto a su conocimiento y correcta valoración. Yo tuve la suerte de conocerla gracias a las indicaciones de un buen amigo, Don Agustín Alonso, ingeniero

2 Ver, AZANZA LOPEZ, José Javier. La escultura conmemorativa en Navarra: la identidad de un Reino. Gobierno de Navarra (colección Panorama, nº 31). Pamplona, 2003. Pg. 89 – 90.

3 Aureo Rebolé (Aibar 1910 – Pamplona, 1994). Uno de los más destacados escultores navarros del Siglo XX, especializado en escultura religiosa. A él se deben, por ejemplo, los crucificados de San Francisco Javier de Pamplona, de Almádoz, Burguete o de la Trinidad de Lumbier; Los monumentos a Joaquín Larregla en Lumbier, Teobaldo II en Espinal, a San Ignacio en Pamplona o al Corazón de Jesús en Artica; las vírgenes monumentales de las Concepcionistas o los Salesianos de Pamplona; los bustos de José Vilá o Vázquez de Mella en los respectivos colegios públicos de Pamplona e infinidad más de obras.

4 Es de esperar que próximamente se pueda realizar en Navarra una exposición antológica para recuperar la figura de este artista navarro.

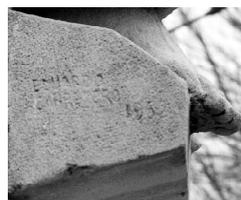
encargado del mantenimiento eléctrico de la citada papelera. He de agradecer también a los directivos de la citada Papelera Navarra, en especial al Sr. Jáuregui, las facilidades dadas para el estudio de este relieve y de cara a su publicación.

2. EL RELIEVE DE SAN JOSÉ OBRERO.



La obra escultórica a que nos estamos refiriendo es una representación de San José Obrero. Se trata de un relieve que inicialmente estaba situado en una ubicación diferente a la actual, junto a la entrada a las instalaciones. Hacia 1975 sufrió un traslado y se colocó en las traseras del edificio de oficinas, frente a la nave en donde se encuentran las máquinas de papel. Se trata de una zona de paso, un tanto árida para colocar una obra escultórica, y que no ayuda en absoluto a la correcta valoración de la obra. Es cierto que el entorno está muy cuidado, con una zona verde frente a ella y que permite tener una buena visión de la escultura. Con todo, desde un punto de vista estético y de valoración de las Bellas Artes, entiendo que sería muy conveniente ubicarla en otra zona que permitiera una mejor contemplación de la misma. En este sentido, los dirigentes de Papelera Navarra, propietaria de la obra, pueden tener la última palabra.

Técnicamente se trata de un altorrelieve, encajado en la pared, de más de tres metros de altura. Consta de una figura de tipo monumental, que causa a primera vista una impresión espectacular, apoyada sobre una discreta base. Sobre la cabeza de la propia figura, componiendo un semicírculo, se añaden seis piezas independientes, con unas estrías, que parece representar una corona de santidad. La obra está ejecutada en piedra y goza de un buen grado de conservación. En el lateral izquierdo de la peana se firma y se fecha la obra “EDUARDO CARRETERO, 1962”. La inscripción es todavía visible aunque con el tiempo y la intemperie es evidente que corre riesgo de hacerse ilegible. Se observa también nítidamente que la figura de San José está elaborada en tres piezas, unidas posteriormente; la superior correspondiente al busto, la intermedia que llega hasta por encima de las rodillas y la inferior con las piernas y pies.



La figura se presenta frontalmente. Sitúa el pie izquierdo ligeramente abierto hacia el exterior. Como vestimenta lleva una túnica desde la cintura a los pies, que deja desnudo el torso y los brazos. La túnica lleva unos sencillos pliegues, en sentido horizontal, a la altura de la propia cintura. La cabeza representa a una persona entrada en años, con barba y bigote, calvo, de mirada rígida y penetrante. Con todo ello se da una impresión de majestuosidad y de gran dignidad. Parte del frente está ocupado por una gran sierra, que sin duda alude a su condición de carpintero y como tal, considerado por la Iglesia Católica, patrono de los obreros. La misma se coloca verticalmente, desde la altura del pecho hasta la pelvis. La figura sujeta la sierra con la mano derecha y la apoya sobre su cuerpo. Por su parte, la mano derecha surge por detrás de la sierra y se presenta con la palma abierta, en actitud de saludo. Por lo demás, la musculatura visible de la figura alude a un personaje casi atlético, de gran fortaleza y dotado de poderosos músculos.



La valoración de la escultura ha de ser necesariamente muy positiva. Es obra de gran calidad técnica, que nos lleva a pensar rápidamente en la mano de un buen escultor. Además, sus dimensiones y su aspecto en general, le dan un tono majestuoso, de gran impresión para el espectador que la contempla. Evidentemente estamos ante una obra realista, ejecutada con un gran naturalismo, con una buena realización técnica. También se trata de una obra de enorme expresividad que despertará expectativas e interrogantes en cualquier espectador. Seguramente estamos ante una obra de visión agradable para la mayoría del público.

La presencia de esta singular obra en la Papelera Navarra de Sangüesa se explica por la pertenencia inicial de esta industria al grupo del conocido empresario pamplonés Félix Huarte. El escultor Eduardo Carretero estuvo ligado muchos años a las construcciones que realizaba la empresa Huarte y Compañía. De hecho, gran parte de las obras que el escultor dejó en Navarra, están en edificios o en iniciativas del conocido empresario navarro⁵. Así se observa, por ejemplo, en el impresionante y amplísimo conjunto escultórico de la Parroquia de San Francisco Javier de Pamplona. De esas

5 Ver, PAREDES, Javier. Félix Huarte (1898 – 1971). Ed. Ariel. Barcelona, 1997.

obras trataremos en el apartado siguiente. La Papelera Navarra se creó en 1956 y la escultura de San José Obrero está realizada en 1962, fechas ambas muy próximas entre sí. De hecho aparecen también obras de Eduardo Carretero en otras construcciones del grupo Huarte fuera de Navarra, como la decoración del Poblado de Guadiana del Caudillo o el conocido relieve del edificio Huarte de Madrid. Es evidente, por lo tanto, que esta escultura de San José Obrero, de la que estamos tratando aquí, se debe al patrocinio y el empeño de Félix Huarte.

3. LA OBRA DE EDUARDO CARRETERO EN NAVARRA.

El escultor Eduardo Carretero⁶ nació en Granada en 1920 y continúa viviendo en el momento de redactar este trabajo. Gozó de una amplia e importante formación y desde mediados de siglo trabajó incansablemente la escultura. Contrajo matrimonio con D^a Isabel Roldán García, prima del poeta Federico García Lorca. Su mujer también practicó las Bellas Artes, dedicándose especialmente a la compleja técnica del mosaico. El propio escultor trabajó también el mosaico, bien como técnica individual o bien incorporándolo a sus propias esculturas. Su obra se halla diseminada por toda la Geografía de España. Pueden contemplarse esculturas suyas, aparte de Madrid o de su ciudad natal Granada, en Telde (Gran Canaria), Leganés o Puebla de Cazalla (Sevilla) por citar unos pocos lugares.

En Navarra dejó obra abundante y de calidad. Tenemos localizadas, hasta el momento actual, las siguientes obras:

1. Conjunto escultórico de la Parroquia de San Francisco Javier de Pamplona (1952). Sin duda un conjunto escultórico enormemente ambicioso. Se trata de la primera obra del escultor en Navarra, a donde llega de la mano de Félix Huarte, constructor y protector de la citada Parroquia⁷.

La escultura del interior del templo consta de:

· Imagen de San Francisco Javier en el Presbiterio, obra en madera policromada y de 4, 5 metros de altura.

· Cuatro evangelistas, también en el Presbiterio, obras en madera policromada y de cuatro metros de altura.

· Altares de la Inmaculada Concepción y de San José, situados en los laterales y realizados ambos en madera policromada

6 Existe una tesis doctoral en la Universidad de Granada sobre el escultor, inédita, debida a J. A. Roda Murillo.

7 La obra de Eduardo Carretero en la Parroquia de San Francisco Javier está documentada por M^a Concepción García Gainza en el libro, Piedras Vivas (Parroquia de San Francisco Javier de Pamplona). Pamplona, 2002.

- Diseño de la Cruz Parroquial.

La escultura del exterior del edificio consta de:

- Grupo de San Francisco Javier Evangelizando, situado encima de la puerta principal de la parroquia. Esta y todas las demás obras se realizan en piedra blanca.

- San Ignacio, en una hornacina, también encima de la puerta principal del templo. Figura en piedra de 4 metros de altura.

- Tres bajorrelieves en las puertas de acceso. Representan la Constitución de la Compañía de Jesús, San Francisco Javier bautizando en Oriente y la muerte de Santo.

- Relieve de la Asunción de la Virgen, situado encima de la puerta lateral de acceso al templo.

- Friso de los Apóstoles. Obra de ejecución más tardía, concretamente de 1965. Se trata de un relieve de 20 metros cuadrados y situado encima de la puerta de acceso a las dependencias parroquiales.

2. Monumento a Pablo Sarasate (1959). Se encuentra ubicado en el Parque de la Media Luna de Pamplona, que fue proyectado por el conocido arquitecto pamplonés Víctor Eusa. La parte arquitectónica de la obra es de Cándido Ayestarán. El escultor Eduardo Carretero realizó la imagen en pie del violinista pamplonés (ejecutada en bronce) y un gran relieve, en piedra, alusivo a la música. Se trata de un monumento interesante y muy apreciado en la ciudad⁸.

3. Mosaico de la Virgen del Camino (1959). Ubicado en el jardín de acceso a la Escuela Profesional Virgen del Camino, en el Barrio de la Chantrea de Pamplona. Firmado por Eduardo Carretero y Moreno Galván. En el centro sitúa la imagen de la Virgen del Camino y a ambos lados diversas alegorías de las enseñanzas profesionales. Sus dimensiones son considerables, con unos ocho metros de largo. Su estado de conservación es regular.

4. Conjunto escultórico de la Parroquia de San Enrique de Pamplona (1963).

Consta de tres imágenes:

- Cristo Crucificado, presidiendo el presbiterio.

- San Enrique Emperador, a la derecha del Crucificado. Obra en madera policromada, de tamaño natural y en la que utiliza el mosaico como complemento de la propia escultura.

8 AZANZA LOPEZ, José Javier. Op. Cit.

· Virgen María, a la izquierda del crucificado, también a tamaño natural y en madera policromada, con utilización también del mosaico incorporado a la propia escultura.

5. Relieve de los Tres Reyes (1964), localizado en el Hotel Tres Reyes de Pamplona, junto a la entrada lateral frente al Monumento a la Inmaculada. En cuanto a la técnica, es la obra más similar al san José Obrero de Sangüesa. Está realizado en piedra y representa a los Tres Reyes abrazados.